



Lunes

24 de octubre

## “El pájaro que quería volar”.

Érase una vez un pájaro que no quería volar. Los sabios de su clan le decían que tenía que hacerlo y le enseñaban todo lo que sabían, pero él no les hacía caso.

Vivía feliz en su jardín y se enamoraba de las mariposas y las flores, de los insectos y también de los caracoles. Cada día iba caminando un poco más conociendo todos los rincones del jardín, incluso los más escondidos donde jamás habían llegado pájaros que lo oteaban todo desde arriba.

Sus padres murieron cuando él nació pero los que lo adoptaron eran expertos voladores que llegaban a alturas inimaginables para los pájaros comunes, trazando dibujos complicadísimos en el aire. Esto ni le impresionaba ni le inspiraba.

Así paso bastante tiempo, tanto que ya todos lo aceptaban y daban por hecho que nunca volaría.

Un día llegó a una parte del jardín que no conocía. Quizá el único rincón que le quedaba por descubrir. Allí encontró un árbol insólito. Tenía muchas frutas, pero cada una era distinta. Descubrió que el dueño del árbol era un búho. Se hizo su amigo y pronto el búho empezó a dejarle probar las frutas. El pájaro feliz se lo agradecía contándole sus aventuras en aquellas partes del jardín que sólo él conocía.

El búho enseguida se dio cuenta de que era un ser especial y como la insistencia de los demás no había servido, ideó una estrategia. Cada día subía una rama más invitando a su amiguito a seguirle para probar nuevas y exquisitas frutas. Su amiguito trepaba y por supuesto siempre llegaba.

Un día el pájaro llegó al árbol y vio que el búho estaba en la rama más alta y que a su lado había una fruta preciosa. Quería estar con el búho más que nada en el mundo, pero por mucho que lo intentaba, no era posible. Ese día sintió tristeza por primera vez. Quería pero no podía.

Bueno, para acortar una larga historia, se sobrepuso y entonces empezó a prepararse para conseguir lo que ahora sabía que necesitaba. Después de bastante tiempo practicando con saltos al principio y con cortos vuelos descendientes y ascendientes después, un día pudo llegar hasta donde estaba el búho.

Fue el día más especial de su vida ya que no sólo pudo alcanzar lo que buscaba y volar hasta lo más alto del árbol, sino que desde allí su visión era amplia, elevada y llegaba más allá del jardín y todo lo que había sido su mundo hasta entonces.

Entonces nuestro pequeño amigo llamó a sus compañeros del jardín. Quería volar con ellos. Y así hizo elevándose más y más. Quería verlo todo. De pronto se dio cuenta de que estaba solo. Así es como descubrió que era un águila. Un águila con suerte ya que había sido amorosamente cuidado por gorriones y sabiamente instruido por un búho que confió más allá de lo que él jamás había soñado.

No puedes tocarla, pero afecta cómo te sientes. No puedes verla, pero tal vez aparezca cuando te miras al espejo. No puedes oírla, pero está allí cuando hablas o piensas sobre ti mismo.

¿Qué es esta cosa importante pero misteriosa? **Es tu autoestima.**

¿Qué es la autoestima?

La autoestima puede tener un papel importante en cómo te sientes respecto de ti mismo y, además, en qué tanto disfrutas de las cosas o te preocupas por ellas.

El gran problema de nuestro mundo no es la limitación, que ésa la tenemos todos (cada cuál la suya). El problema es el conformismo: instalarnos demasiado pronto en realidades que nos agradan, aunque no nos llenen. Es satisfacernos muy rápidamente con un apacible bienestar en vez de aspirar a la plenitud. Es vivir en la dinámica del “**depende**”, “**mola mazo**”, “**buen rollito**”

en lugar de dejarnos zarandear por opciones y caminos que nos sacan de las fronteras más habituales. Es vivir en burbujas, confortables aunque incompletas.

No basta pasear la existencia por este mundo. No es suficiente dejarse llevar entre los días, y estar a gusto, pero sólo eso. Hace falta mucho más. Reír con verdadera alegría y llorar cuando toque. Amar, en lo bueno y lo malo. Encontrar motivos profundos y auténticos para avanzar. Construir algo que dure, o al menos intentarlo. No tener miedo al fracaso, sino a quedarse sentado. Tener metas que de verdad merezcan la pena. Dejarse uno cautivar por los sonidos, aromas, colores, historias y proyectos de nuestro mundo. Eso es vivir con pasión.

### **Oración para descubrir al otro**

Señor, enseñadnos a ver detrás de cada persona un hermano.  
Alguien que se esconde, con sus sufrimientos y sus alegrías.  
Alguien a quien muchas veces da vergüenza  
el presentarse tal como es.  
Señor, haznos descubrir detrás de cada rostro,  
en el fondo de cada mirada,  
un hermano parecido a ti,  
y al mismo tiempo completamente diferente a los demás.  
Señor, que vuestro Espíritu nos abra la mirada  
para tratar a cada uno a su manera,  
como tú hicisteis con la Samaritana,  
con Nicodemo, con Pedro...  
Tal y como lo haces con nosotros.  
Queríamos empezar hoy mismo  
a comprender a cada quien en su mundo,  
con sus ideas, sus virtudes y debilidades.  
Y también, ¿por qué no?... con sus obsesiones.  
Señor, que te veamos detrás de cada rostro.

**Martes**

**25 de octubre**

En nuestro paso por este mundo nos encontramos con personas estupendas a las que nunca podremos olvidar: nuestros padres, la familia, los amigos, los compañeros, etc.

Somos afortunados. A nuestro alrededor hay gente buena. Personas de buen corazón; gente sencilla, honesta, generosa, amable, fiel. Y en muchas ocasiones no lo damos importancia, cuando realmente es un privilegio encontrarse con ellas. Estas personas nos hacen la vida más fácil, nos dan calor; son quienes redimen al género humano.

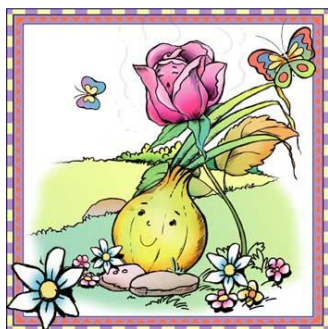
Con toda seguridad, contribuiríamos a hacer una sociedad mejor si nos fijásemos en el ejemplo de esas buenas personas, descubriendo su rica vida interior, su alegría espontánea hacia las cosas pequeñas, su gran sencillez. Personas felices que no son impacientes ni agresivas, con una gran dosis de humor y de amor.

### **DECÁLOGO PARA SER UNA BUENA PERSONA**

- ◆ *Acéptate y quíete como eres. Tú eres alguien muy importante.*
- ◆ *Valora a tus amigos. Les darás seguridad.*
- ◆ *Descubre todo lo que te une a los demás y no pienses tanto en lo que te separa de ellos.*

- ◆ *Respetas las opiniones de los otros. Así contribuirás al diálogo.*
- ◆ *Aprende a escuchar, comprenderás mejor a los demás.*
- ◆ *Esfuézate por terminar bien tus tareas. Disfrutarás con el resultado.*
- ◆ *Cumple con tus responsabilidades. Los demás lo necesitan.*
- ◆ *Trabaja en grupo, nadie sabe más que todos juntos.*
- ◆ *Comparte tus cosas con los demás. Te hará muy feliz.*
- ◆ *Pon paz dentro de ti de esta forma estarás poniendo paz a tu alrededor.*

**Parábola: El cuento de la cebolla**  
**(Porque todos podemos ser buenas personas)**



Había una vez un huerto lleno de hortalizas, árboles frutales y toda clase de plantas. Como todos los huertos, tenía mucha frescura y agrado.

Por eso daba gusto sentarse a la sombra de cualquier árbol a contemplar todo aquel verdor y escuchar el canto de los pájaros.

Un buen día, empezaron a nacer unas cebollas especiales. Cada una tenía un color diferente: rojo, amarillo, azul, verde,...

El caso es que los colores eran tan deslumbrantes que a todos llamaban la atención y quisieron saber la causa de tan misterioso resplandor. Después de grandes investigaciones lograron descubrir que cada cebolla tenía dentro, en el mismo corazón, una piedra preciosa.

Una tenía una esmeralda, la otra un rubí, la otra un topacio, y así sucesivamente. ¡Una verdadera maravilla!

Pero, por alguna razón incomprensible, aquello se vio como algo peligroso e intolerable. Total que las bellísimas cebollas tuvieron que empezar a esconder su piedra preciosa e íntima. Pusieron capas y más capas para cubrirla, para disimular cómo eran por dentro.

Algunas cebollas llegaron a tener tantas capas que ya no se acordaban de lo hermoso que ocultaban debajo.

Algunas tampoco recordaban por qué se habían puesto las primeras capas.

Poco a poco fueron convirtiéndose en unas cebollas comunes, sin ese encanto especial que tenían.

Un día pasó por allí un sabio que le gustaba sentarse a la sombra del huerto y que sabía tanto que entendía el lenguaje de las cebollas, y empezó a preguntarles una por una: ¿Por qué no eres como eres por dentro?. Y ellas le iban respondiendo: Me obligaron a ser así... Me fueron poniendo capas... incluso yo me puse alguna para que no me dijeran...

Algunas cebollas tenían hasta diez capas, y ya ni se acordaban de por qué se pusieron la primera. Y al final el sabio se echó a llorar. Y cuando la gente lo vio llorando, pensó que llorar ante las cebollas era cosa de sabios. Por eso todos lloramos cuando una cebolla nos abre su corazón.

**PARA REFLEXONAR:**

- ¿Por qué permitimos que la bondad y el amor que hay en nuestro corazón esté escondido?
- ¿Nos dejamos llevar por las apariencias de las personas o buscamos descubrir la bondad de su corazón?

**LECTURA: El árbol triste**

Había una vez, algún lugar que podría ser cualquier lugar, y en un tiempo que podría ser cualquier tiempo, un hermoso jardín, con manzanos, naranjos, perales y bellísimos rosales, todos ellos felices y satisfechos. Todo era alegría en el jardín, excepto por un árbol profundamente triste. El pobre tenía un problema: No sabía quién era.

Lo que le faltaba era concentración, le decía el manzano:

- Si realmente lo intentas, podrás tener sabrosas manzanas.

¿Ves qué fácil es?

- No lo escuches -exigía el rosal- es más sencillo tener rosas y

¿Ves qué bellas son?

Y el árbol desesperado intentaba todo lo que le sugerían y, como no lograba ser como los demás, se sentía cada vez más frustrado.

Un día llegó hasta el jardín el búho, la más sabia de las aves, y al ver la desesperación del árbol, exclamó:

- No te preocupes, tu problema no es tan grave. Es el mismo de muchísimos seres sobre la tierra. Yo te daré la solución: no dediques tu vida a ser como los demás quieran que seas... sé tú mismo, conócete y, para lograrlo, escucha tu voz interior.

Y dicho esto, el búho desapareció.

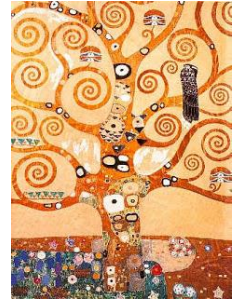
- ¿Mi voz interior...? ¿Ser yo mismo...? ¿Conocerme...? , se preguntaba el árbol desesperado, cuando, de pronto, comprendió...

Y cerrando los ojos y los oídos, abrió el corazón, y por fin pudo escuchar su voz interior diciéndole:

*«Tú jamás darás manzanas porque no eres un manzano, ni florecerás cada primavera porque no eres un rosal. Eres un roble y tu destino es crecer grande y majestuoso, dar cobijo a las aves, sombra a los viajeros, belleza al paisaje... Tienes una misión: cúmplela».*

Y el árbol se sintió fuerte y seguro de sí mismo y se dispuso a ser todo aquello para lo cual estaba destinado.

Así, pronto llenó su espacio y fue admirado y respetado por todos. Y sólo entonces el jardín fue completamente feliz.

**REFLEXIÓN**

Yo me pregunto al mirar a mi alrededor...

- ¿Cuántos serán robles que no se permiten a sí mismos crecer?
- ¿Cuántos serán rosales que, por miedo al reto, sólo dan espinas?
- ¿Cuántos naranjos que no saben florecer?

En la vida, todos tenemos un destino que cumplir, un espacio que llenar... Vivimos en una sociedad donde las prisas, la velocidad y lo inmediato es lo que predomina, pareciera que no hay tiempo para aprender, que debemos saberlo todo sin dedicarle nada de tiempo, y eso es algo totalmente imposible, porque si no experimentas, jamás aprenderás.

Hay que aprender a ser tolerante con uno mismo, aceptar que podemos equivocarnos, que no sabemos todo, que necesitamos procesar las cosas, porque no se aprenden de un día para otro, y muchas veces necesitamos fallar, caernos varias

veces para aprender bien, parecido a cuando aprendíamos de pequeños a montar en bicicleta, ¡cuántas veces hemos besado el suelo!, yo muchas.

¡Aceptar no es sinónimo de resignación!!!, por más que nos hayan metido esa falsa creencia, no es abandonar, ni “tirar la toalla”, dar todo por perdido o decirse a uno mismo que no sirve y ha nacido para perder, ¡no es nada de esto!.

Aceptar es saber y conocer a través de ciertas preguntas sus respuestas de que hay en el momento actual, pregúntate: ¿cómo estoy?, ¿qué habilidades y talentos tengo?, ¿cómo es mi situación a día de hoy?, ¿estoy honrando mis valores o no tengo claro cuáles son?, ¿es el sitio adecuado en el que vivo?, ¿disfruto de quienes me rodean?. El resultado de las respuestas será tu realidad, tu momento actual, el cual debes aceptar sin ningún tipo de condiciones.

Una vez que hayas aceptado tu realidad, tendrás dos caminos para elegir, resignarte y no hacer nada por cambiarlo, auto engañándote y vivir de ilusiones sin poner nada en práctica o elegir una actitud de cambio, de “surfear” tu realidad para canalizar toda tu energía en cambiar las cosas, de modo que te lleven hacia tu lugar deseado.

Si aprendes a ACEPTAR las situaciones, habrás dado un gran paso hacia tu éxito, serás más tolerante, más paciente, más perseverante y mucho más sabio.

## Jueves 27 de octubre

### Tercer misterio gozoso: Jesús nace en Belén.



Se ha promulgado un edicto de César Augusto, y manda empadronar a todo el mundo. Cada cual ha de ir, para esto, al pueblo de donde arranca su estirpe. —Como es José de la casa y familia de David, va con la Virgen María desde Nazaret a la ciudad llamada Belén, en Judea. (Lc., 2, 1-5)

Y en Belén nace nuestro Dios: ¡Jesucristo! Y su Madre le envuelve en pañales y le recuesta en el pesebre. (Lc., 2, 7)

No hay lugar en Belén para el hijo de Dios. Jesús nace en un establo. María, José y los pastores lo recibieron con alegría. No había una casa para él, pero sí había muchas personas simples que le hicieron lugar en su corazón. El nacimiento de Jesús nos invita a vivir con la emoción y la intensidad de los pastores todos los momentos de encuentro con Dios. Con su nacimiento, Jesús nos muestra a un Dios que no se ha revelado a los sabios ni entendidos, sino a los humildes, a los de corazón sencillo. Prueba de hacer nacer a Jesús también tú en tu corazón.

**Ofrecemos este misterio por los cristianos perseguidos en Siria y en otras partes del mundo. Pedimos que el Señor les sostenga con su gracia para perseverar en la fe.**

## Lectura del Evangelio de Lucas.



**Jesús entró en Jericó e iba atravesando la ciudad. Vivía en ella un hombre rico llamado Zaqueo, jefe de los que cobraban impuestos para Roma. Quería conocer a Jesús, pero no conseguía verle, porque había mucha gente y Zaqueo era de baja estatura. Así que, echando a correr, se adelantó, y para alcanzar a verle se subió a un árbol junto al cual tenía que pasar Jesús.**

**Al llegar allí, Jesús miró hacia arriba y le dijo: «Zaqueo, baja en seguida porque hoy he de quedarme en tu casa.»**

**Zaqueo bajó aprisa, y con alegría recibió a Jesús. Al ver esto comenzaron todos a criticar a Jesús, diciendo que había ido a quedarse en casa de un pecador.**

**Pero Zaqueo, levantándose entonces, dijo al Señor: «Mira, Señor, voy a dar a los pobres la mitad de mis bienes; y si he robado algo a alguien, le devolveré cuatro veces más.» Jesús le dijo: «Hoy ha llegado la salvación a esta casa, porque este hombre también es descendiente de Abraham. Pues el Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que se había perdido.»**

Zaqueo era un publicano cobrador de impuestos que vivía en Jericó. Era jefe de los publicanos. Recordáis que los publicanos eran judíos que recaudaban impuestos para los romanos, el pueblo invasor, y tenían fama de ladrones. Zaqueo era nada menos que el jefe y era muy rico. Sus vecinos le despreciaban y lo consideraban un pecador público.

No disfrutaba de la simpatía de sus vecinos, porque robaba mucho aprovechándose de su puesto. Tenía mucho dinero, pero pocos amigos. Jesús pasó por esa ciudad y Zaqueo enterado, fue a verle. Como era bajito tuvo que subirse a una higuera. Él, un hombre rico e importante, no le da vergüenza trepar a un árbol.

Jesús, pidió a Zaqueo que le recibiera en su casa. La conversación entre los dos, cambió el corazón de Zaqueo, que puesto en pie dijo: La mitad de mis bienes la doy a los pobres, y si de alguien me he aprovechado le devolveré cuatro veces más. Jesús se alegró mucho. y a Zaqueo le cambió la vida: cambió toda su fortuna por amor. Se dio a los demás por amor a Jesús. Seguro que Zaqueo, desde entonces, tuvo menos dinero, pero muchos más amigos.

El Señor también nos dice como a Zaqueo: hoy tengo que alojarme en tu casa.

***Jesús me dice: No te avergüences de quererme.***

***Aunque tus amigos se rían si vienes a verme a la Iglesia, o se burlen de ti...***

***Quiero alojarme en tu casa. Quiero llenarte de alegría como a Zaqueo.***

***Prepara tu corazón cuando me recibas en la Eucaristía.***

***Reparte mi alegría con los que te rodean. No te la quedes toda para ti.***

No le prohibamos la entrada, no mantengamos cerrado ningún aspecto de nuestra vida, para que nos transforme como transformó a Zaqueo y nos pueda decir, como a él: Hoy ha sido la salvación de esta casa, hoy ha sido tu salvación.